

# Clichés de la Edad de Piedra

Los hombres salían a cazar mientras las mujeres aguardaban en el poblado con los niños. Por muy extendida que se encuentre esta imagen de la vida de nuestros antepasados lejanos, todo apunta a que no fue así

LINDA R. OWEN

## EN SÍNTESIS

### Una visión distorsionada

1 Con frecuencia se ha infravalorado el papel de la mujer en las culturas prehistóricas. Según los historiadores de épocas pasadas, por lo común, las mujeres eran poco activas y casi no participaban en la caza.

2 Esta valoración sesgada se basa en informes etnográficos antiguos, los cuales escribieron, principalmente, hombres blancos europeos.

3 Es probable que la mujer prehistórica contribuyera de manera considerable a la subsistencia del clan: cazaba piezas pequeñas, recolectaba vegetales y pescaba.

**J**ura de Suabia, unos 15.000 años atrás. *Hace dos días que los hombres persiguen a un ciervo. Intentan, perseverantes, acercarse al animal para darle caza. El tercer día, durante el amanecer, la ansiada presa padece en el valle ante los ojos de los cazadores. Se trata de un adulto de aspecto imponente, incluso gordo para la cercana época de celo. Los hombres se esconden tras una roca; mantienen los sentidos en alerta. Deben actuar con sigilo, pues el más pequeño movimiento en falso podría hacerles perder la espectacular pieza, la cual representa una garantía de supervivencia para su clan. Con un poco de suerte, el ungulado se moverá en dirección a donde esperan atentas las lanzas de los humanos para darle alcance.*

*A veinte kilómetros del lugar, se despereza la vida en el campamento. Las mujeres atizan la hoguera casi consumida por la noche anterior; cuidan a los niños y organizan juntas el día. Unas quieren ir en busca de frutos, raíces y setas por los alrededores; otras prefieren coser ropa para el invierno. La comida escasea; todas esperan que los hombres regresen pronto con la ansiada carne fresca.*

La vida en la Edad de Piedra se ha representado con frecuencia de esta suerte. A veces con un mamut en lugar de un ciervo o unas mazas en vez de las lanzas. ¿Realmente fue así? La respuesta se puede dar en un monosílabo: no. Entonces, ¿de dónde surge el mito? ¿Existe alguna certeza en todo ello?

Hasta ahora, los roles sociales de ambos sexos en la época que nos ocupa parecían claros: ellos iban de caza y protegían a sus familias; ellas recolectaban bayas y hierbas y se ocupaban de los niños. En sus salidas, los integrantes masculinos del clan recorrían grandes distancias, mientras

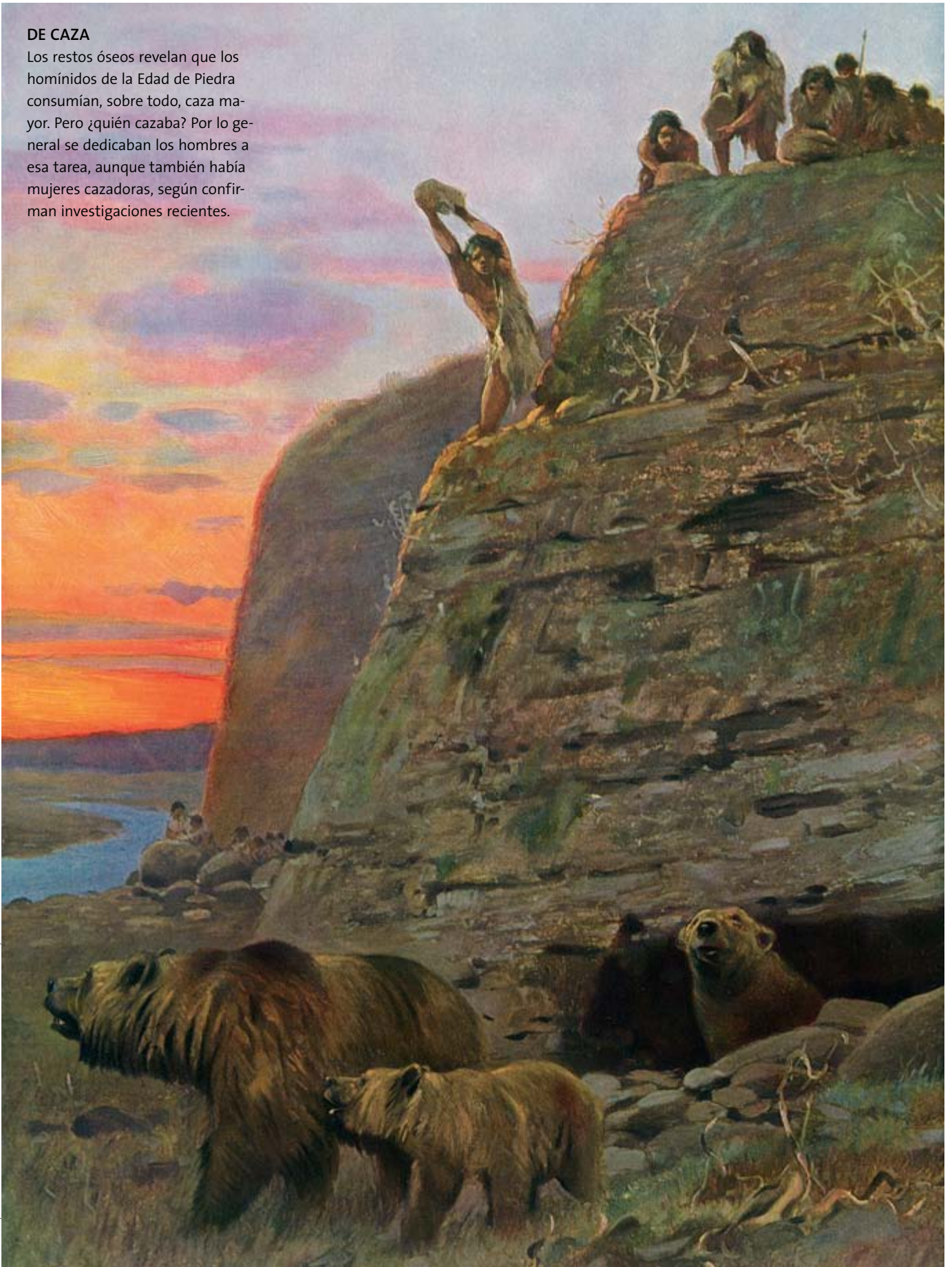
que las mujeres se quedaban en el campamento. Los hombres elaboraban armas con piedras, huesos o cuernos; las compañeras zurcían ropa con pieles. Las actividades artísticas, como pintar, también eran «cosa de hombres».

Ese reparto estricto de las tareas, un prejuicio hartamente difundido, reinó durante centenares de generaciones en todo el planeta. De este modo se convirtió en el origen de los roles sociales actuales y de las diferencias entre el cerebro masculino y femenino. La herencia de la Edad de Piedra explicaría, por ejemplo, por qué la capacidad de leer mapas o de aparcar un coche difiere de hombres a mujeres, o por qué, con frecuencia, hablan los unos con las otras, pero no se entienden. Desafortunadamente, muchas personas, incluso los arqueólogos, olvidan que la reconstrucción de los comportamientos prehistóricos se basa en datos limitados de los que, en su mayoría, se extraen solo hipótesis. Los conocimientos que creemos tener sobre los roles sociales en la prehistoria no se sostienen sobre pruebas concluyentes; más bien surgen de los patrones de pensamiento de los dos últimos siglos.

Los arqueólogos estudian la vida humana y las culturas antiguas a partir de la recuperación y el análisis de restos prehistóricos: hogueras, sepulturas, piedras y huesos (artefactos). Los restos arqueológicos se diferencian según el período y el espacio geográfico al que pertenecen. El Paleolítico superior (último período del Paleolítico, abarca desde hace unos 40.000 años hasta el final del último período glacial hace unos 12.000) es el momento en el que el hombre moderno (*Homo sapiens sapiens*) emigra a Europa Central. Por aquel entonces, nuestros antepasados eran cazadores-recolectores; subsistían gracias a la caza de animales y a la pesca. Al parecer vivían en grupos de 30 o

## DE CAZA

Los restos óseos revelan que los homínidos de la Edad de Piedra consumían, sobre todo, caza mayor. Pero ¿quién cazaba? Por lo general se dedicaban los hombres a esa tarea, aunque también había mujeres cazadoras, según confirman investigaciones recientes.



ALC. IMÁGENES (SEGÚN UNA OBRA DE WILHELM KUHNERT: CAZA DE OSO DE LAS CAVERNAS)





### TRABAJO CON HUESOS

En la prehistoria no solo fabricaban los hombres los utensilios de piedra, también las mujeres se dedicaban a ello.

### ESCENA COTIDIANA

Los dibujos representan la vida en el Paleolítico superior según se deduce de los datos que aparecen en investigaciones de poblaciones de cazadores y recolectores contemporáneas. Bajo estas líneas se muestra cómo una mujer talla una figura mientras habla con una amiga.



ESTA PÁGINA Y LA SIGUIENTE: JOHANNES MOSER, CORTESÍA DE LINDA R. OWEN

40 personas y se trasladaban de campamento en campamento con el objetivo de aprovechar distintas fuentes de alimentación según la estación del año que fuera. Por lo tanto, eran nómadas.

En función del período del año y de los recursos disponibles, los grupos se dividían y volvían a juntarse para finalidades concretas: pescar, recolectar bayas, cazar o construir el poblado donde pasar el invierno. Consumían piezas grandes, según se ha podido comprobar a través de la gran cantidad de huesos que se han encontrado, pero también caza menor, peces y plantas, cuyos restos se pueden acreditar y analizar.

Los hallazgos arqueológicos del Paleolítico superior revelan que por aquel entonces los homínidos se dedicaban a distintas actividades. Se han descubierto cuchillas, taladros, raspadores y puntas de piedra tallada, además de puntas de lanza, cinceles y punzones hechos de cuernos y huesos, pero también jabalinas, cabezas de arpón y pequeñas agujas de coser con ojo. Diversas pinturas en cuevas de Francia y el norte de España han quedado como testimonio de un arte altamente desarrollado. Los hallazgos también indican que fabricaban joyas y objetos decorativos (figuras de mujeres o animales). En cambio, apenas se han encontrado representaciones masculinas y tumbas. Por interesante que resulte toda esta información, los roles sociales de cada sexo que predominaban en esa lejana época a duras penas pueden reconstruirse.

En el intento de comprender el modo de conducta típicamente masculino o femenino durante la Edad de Piedra, los arqueólogos se apoyan con frecuencia en informes etnográficos, es decir,

aquellos que describen la vida y la cultura en otras sociedades. Destacan, por su importancia, los estudios comparativos (presentes o de un pasado reciente) entre grupos de cazadores y recolectores. Hasta cierto punto, los conocimientos de estas investigaciones pueden aplicarse al pasado; aunque la tarea demanda cautela. El principal problema es la aceptación incondicional de la información de fuentes secundarias y terciarias, una práctica bastante extendida. Los datos que se recopilan a partir de ellas sobre los roles sociales resultan, a menudo, incompletos, poco precisos o incluso falsos.

### Prejuicios del oeste

Los primeros informes etnográficos analizaban en numerosas ocasiones las diversas sociedades desde la perspectiva de las nociones y normas de Europa. Tendencia que tampoco sorprende, puesto que sus autores eran, principalmente, europeos blancos: comerciantes, exploradores, misioneros, representantes del Gobierno, etcétera. Estos individuos daban por hecho que determinadas características de la vida humana eran (casi) naturales, y las extrapolaban a otras culturas. En sus escritos representaban al hombre como más fuerte, agresivo, dominante, activo y, en general, más importante que la mujer, a la que consideraban débil, pasiva y dependiente.

En sus trabajos de campo, los primeros etnógrafos entrevistaban con frecuencia solo a los integrantes masculinos de la etnia. Aun así, sus informes resultan hoy en cierto modo reveladores, ya que describen aspectos concretos de la vida: la caza mayor, la fabricación de armas o los ritos varoniles. Con todo, la información se ciñe a un ámbito muy concreto de la convivencia en las poblaciones. Las investigaciones sobre la actividad diaria se limitaban, por lo general, a las tareas, fuera del campamento, que llevaban a cabo hombres fuertes y sanos. La información que podían aportar las mujeres sobre la subsistencia del poblado se consideraba irrelevante. Las pocas veces que los informadores tocaban el tema lo minimizaban. De esta manera se suponía que las mujeres eran las encargadas de procesar los animales que habían cazado los hombres: se dedicaban a trocear y conservar la carne, a curar las pieles y a fabricar ropa con ellas. Las conversaciones entre féminas a menudo se representaban como chismorreos; a las mujeres poderosas e influyentes se las describía de manera despectiva.

Una creencia muy extendida cuenta que los hombres prehistóricos, al cazar presas grandes, aportaban la mayor contribución al suministro de alimentos. Es una conjetura generalizada. De los informes etnográficos originales que describen las comunidades cazadoras-recolectoras actuales en Norteamérica y Groenlandia se deduce que entre los cazadores del norte existían grandes cazadoras. Aunque es cierto que, al parecer, se trataba de casos excepcionales. Es posible que fueran viudas, o mujeres a quienes los progenitores, a falta de descendencia masculina, habían educado para la caza. Incluso siendo la caza mayor «cosa de hombres», las mujeres a menudo contribuían a localizar a las presas o a controlar el éxito de la misión.

Otro aspecto con frecuencia infravalorado es que la población femenina participaba en la subsistencia de sus congéneres con la captura de piezas pequeñas. Las mujeres colocaban lazos y pasadores, atrapaban a los animales con redes o los cazaban con arco y flecha. Estas tareas solían corresponderles, por lo general, a ellas, aunque los mayores y los niños también contribuían. Numerosas pinturas de la América ártica y subártica revelan que la caza menor (sobre todo de conejos y aves) constituía una fuente de alimentación importante para muchos grupos de cazadores y recolectores, y no solo un aporte suplementario o para casos de emergencia como se pensó durante largo tiempo. Otra de las actividades de las mujeres era la pesca, que llevaban a cabo bien solas, bien acompañadas de hombres y niños.

Tampoco es cierta la conjetura de que los vegetales constituyesen para los habitantes de las latitudes del norte un alimento de poca importancia. Incluso los esquimales recolectaban plantas, ya fuera para consumirlas, ya para preparar especias o bebidas; con frecuencia, las mujeres cultivaban y utilizaban las especies vegetales que proporcionaban vitaminas, minerales, hidratos de carbono y fibra o servían de medicación. Según indica la etnobotánica Nancy Turner, de la Universidad de la Columbia Británica, los indios empleaban más de 120 tipos de plantas.

Las fibras vegetales y la madera, las pieles de conejo, las plumas de ave y las pieles de pescado también tenían su utilidad. Con estos materiales se fabricaban recipientes, ropa, viviendas y herramientas. Al emplumar lanzas y flechas se mejoraba la eficiencia de las armas, de manera que se contribuía al éxito de la cacería.



#### VIDA EN FAMILIA

Dos posibles momentos de la vida cotidiana en el Paleolítico superior: una familia fabrica redes para pescar (*arriba*); un padre juega con sus hijos en presencia de un hombre que confecciona zapatos (*debajo*).

Numerosos informes etnográficos, a los que todavía hoy se recurre, entre ellos los del antropólogo George P. Murdock (1897-1985), han sobervalorado de forma sistemática la caza mayor de los hombres respecto a la recolección de plantas, la caza menor y la pesca. Estos últimos productos eran de gran importancia, y las mujeres cumplían una función fundamental para su aprovisionamiento. Otro prejuicio muy común sobre la vida en el Paleolítico superior se basa en la creencia de que los hombres eran mucho más activos que las mujeres. A menudo puede leerse que las mujeres y los niños esperaban en el campamento el regreso de los cazadores; en el mejor de los casos, ellas solo hacían pequeñas salidas para juntar leña, plantas o frutos. Esta suposición plantea la siguiente pregunta: ¿cómo podían los hombres proteger a las mujeres y a los niños si se encontraban fuera del campamento la mayor parte del día?

#### Bajo la dirección femenina

Una aproximación más detallada a estas sociedades ofrece una imagen bien distinta. Informes etnográficos de cazadores y recolectores de épocas más recientes confirman la gran movilidad de las

## ¿Cómo podían los hombres de la Edad de Piedra proteger a mujeres y niños si pasaban todo el tiempo fuera?

mujeres y sus amplios conocimientos acerca de la tierra donde viven. Prueba de ello es el relato que el misionero Julian W. Bilby dejó escrito en 1923 en un libro en el que narraba su estancia durante 12 años con los esquimales de la isla de Baffin. En relación a una expedición ártica que llevó a cabo 100 años antes el explorador del Ártico William Edward Parry (1790-1855), explicaba: «Fue durante ese viaje cuando el jefe del grupo se encontró a una chica esquimal, cuyo nombre no debería caer en el olvido. Iglulik [...] tenía tan buen conocimiento sobre las aguas y la costa que dibujó mapas y dibujos para que [Parry] pudiera proseguir con su expedición. Él se orientó con ese material; constató que todas y cada una de las indicaciones eran correctas». Otros exploradores

del Polo Norte, entre ellos John Ross (1777-1856), recopilaban información parecida.

Las mujeres de las poblaciones de cazadores y recolectores emprendían con frecuencia largos viajes; asimismo, montaban los campamentos. En Alaska llevaban a cabo expediciones que duraban semanas, acompañadas de los niños. En esas salidas recolectaban bayas, cazaban aves acuáticas y recogían huevos. Existen documentos que atestiguan casos de mujeres que guiaron exploraciones en el Ártico y el Subártico americanos.

¿Por qué razón las mujeres del Paleolítico superior debían permanecer por norma general cerca del campamento? Es probable que en ciertos períodos su movilidad se viera reducida: debido a la menstruación, el embarazo, el parto y el cuidado de los neonatos. Sin embargo, estas circunstancias no suponían un perjuicio para la colectividad, como a menudo se da a entender. Diversos informes constatan que cuando era menester salir del campamento en busca de comida, las mujeres y los niños también emprendían la actividad.

Muchos expertos dan por supuesto que en el Paleolítico superior, por lo general, eran las mujeres las encargadas de cuidar a los niños. Sin embargo, sabemos muy poco del reparto del trabajo; sobre todo con respecto a la educación. Esta falta de información dificulta el conocimiento sobre la aportación de los hombres en este ámbito. Barry Hewlett, de la Universidad de Washington, desarrolló un amplio estudio de campo sobre los años setenta del pasado siglo en África central y oriental. Averiguó que en pigmeos, poblados que viven de la caza y la recolección, los hombres asumían una gran parte de la educación infantil, en contra de lo que reflejan los clichés usuales sobre los roles sociales.

En las comunidades de cazadores y recolectores de Norteamérica se observa un patrón de convivencia en el que el sexo no era determinante. Según este sistema, los jóvenes salían a por los recursos que se encontraban más alejados del campamento, mientras que los mayores que ya no podían cazar o salir a recolectar permanecían en los alrededores, donde secaban carne y pescado, vigilaban las provisiones y desarrollaban otras tareas que no precisaban gran movilidad.

Otro estereotipo del Paleolítico superior tiene que ver con la fabricación de armas y herramientas. La mayoría de los arqueólogos consideran la elaboración de estos útiles, que podían ser de

### El hombre moderno en Europa

Los primeros representantes de *Homo sapiens* migraron hace 40.000 años de África a Europa. Estos hombres de Cro-Magnon (nombre que reciben por los fósiles hallados por primera vez en el suroeste de Francia) tomaron dos rutas: una discurría por el este, centro y, finalmente, suroeste europeo; la segunda bordeaba la costa del mar Mediterráneo.

En Europa, los inmigrantes se toparon con el hombre de neandertal. Ambos tipos de homínidos convivieron durante miles de años en el continente. Hace unos 30.000 años se extinguieron los neandertales. Aunque todavía se desconoce el motivo de su desaparición, es probable que fueran desplazados por el hombre moderno o que no lograsen adaptarse al inestable clima del Paleolítico superior. Algunos investigadores suponen que estos dos antepasados nuestros se mezclaron entre sí hasta cierto punto, pues su genoma resulta muy parecido.

Por otro lado, se han recuperado numerosos útiles del Paleolítico superior: entre otros, cuchillas de piedra, puntas de lanza, instrumentos, figuras femeninas o agujas de piedra. Esos objetos se relacionan con una nueva etapa en la evolución de la civilización europea: la cultura auriñaciense (nombre que deriva de Aurignac, localidad francesa que destaca por los hallazgos arqueológicos). Con todo, entre los expertos se mantiene un intenso debate sobre la relación del hombre de neandertal o moderno con dicha cultura. Mientras algunos investigadores opinan que ambas especies de homínidos fabricaban objetos con un significado simbólico (como joyas), otros sostienen que los neandertales no eran capaces de crear objetos de esta índole [véase «¿Pensaban los neandertales como nosotros?», por K. Wong; INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, agosto de 2010].

Los objetos del Paleolítico superior se encuentran esparcidos por gran parte de Oriente Próximo y Europa, hasta incluso la costa atlántica del sur de Francia y España. Según concluyen los científicos a partir de las representaciones artísticas, sobre todo, los humanos de aquel entonces poseían un lenguaje altamente desarrollado y unas capacidades cognitivas destacadas.

«Radiocarbon dates from the Grotte du Renne and Saint-Césaire support a neandertal origin for the Châtelperronian». J. J. Hublin et al. en *PNAS USA*, vol. 109, págs. 18.743-18.748, 2012

piedra, huesos, cuernos o marfil, una actividad masculina. Las mujeres, por el contrario, habrían de trabajar con materiales más blandos, como plumas y plantas. ¿Cierto?

Apenas existen indicios que avalen un reparto tan diferenciado de las tareas. Muy pocos documentos etnográficos informan de grupos de cazadores que elaboraran herramientas; incluso omiten con frecuencia quién o quiénes se dedicaban a qué tarea. Los autores occidentales extraían sus conclusiones sobre el reparto de la actividad según el sexo a partir de las características sociales de su propia cultura, para ellos, universales. Sin embargo, investigaciones detalladas sugieren que los utensilios en las comunidades cazadoras y recolectoras actuales los fabrican las personas que los utilizan, con independencia del sexo. ¿Por qué no podría aplicarse esta realidad a las culturas prehistóricas? Numerosos indicios llevan a pensar que las mujeres de entonces también fabricaban útiles de piedra y hueso.

Con todo, los roles sociales de género varían, en parte de manera considerable, entre las diversas culturas cazadoras-recolectoras, e incluso dentro de un mismo grupo no se establecen como reglas inalterables. Es probable que también en la Edad de Piedra dependieran de las circunstancias del momento. ¿Qué recursos tenían a su alcance? ¿Qué tareas llevaban a cabo? ¿Cuán grande era el grupo y quiénes lo formaban? Si se tienen en cuenta las dimensiones reducidas de las comunidades de entonces y las condiciones de vida desfavorables a las que con frecuencia se veían sometidas, seguro que las habilidades y la salud de todos y cada uno de sus miembros desempeñaba una función destacada.

Reconstruir de manera objetiva los roles prehistóricos masculinos y femeninos no solo resulta de importancia para los arqueólogos y organizadores de exposiciones en museos y centros culturales, sino también para numerosos científicos que argumentan sus trabajos a partir de esas condiciones sociales. La imagen distorsionada del pasado ejerce consecuencias de alcance en el presente.

## Una historia alternativa

*Jura de Suabia hace 15.000 años. Los homínidos se han desplazado a un afluente del Danubio, donde han construido el campamento para el otoño. Se preparan para la esperada migración de los peces. Mientras unos reparan las redes y las lanzas, otros*



*alzan una pila y recogen leña para ahumar la esperada pesca. Dos mujeres jóvenes inspeccionan los lazos de caza; regresan con unas cuantas liebres. Un grupo de niños muestra orgulloso una cesta con las bayas que han recolectado. Algo más tarde, una pareja de adultos informa sobre el rastro de un animal. Al parecer, en las cercanías del campamento merodea una cierva con su cría. El rastro parece indicar que el animal acude una y otra vez a un mismo abrevadero para abastecerse. Allí, el pequeño poblado monta una cabaña.*

*Por la tarde, los miembros del grupo charlan sobre los acontecimientos del día; asimismo, deciden las tareas para las próximas semanas. Unas cuantas mujeres y niños organizan una larga excursión por los alrededores con el objetivo de recolectar bayas. Es probable que, como en años anteriores, se topen con mujeres de los clanes vecinos e intercambien con ellas información sobre los eventos más recientes. Los jóvenes, los hombres y las mujeres se separan del resto del grupo para encaminarse a cazar cerca del que posiblemente sea su campamento para la época invernal. Poco antes de que llegue el frío, todo el grupo se reunirá en ese lugar.*



Linda R. Owen es arqueóloga y catedrática en el Instituto de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad de Erlangen-Nürnberg.

## TRABAJO MANUAL

Ya en el Paleolítico superior, entre 10.000 y 35.000 años atrás, los homínidos fabricaban utensilios precisos para encender fuego (izquierda). También se conservan tallados en hueso punzones, agujas con ojo y arpones de unos 15.000 años de antigüedad (derecha).

### Para saber más

Distorting the past. Gender and the division of labor in the European upper Paleolithic. L. R. Owen. Kerns. Tubinga, 2005.

Eiszeit: Kunst und Kultur. Dirigido por S. Rau. Thorbecke, Ostfildern, 2009.

Männlichkeitsforschung und Archäologie. L. R. Owen en Metzler Handbuch Männlichkeitsforschung, por S. Horlacher et al. Metzler, Stuttgart, Weimar (en prensa).

### En nuestro archivo

La división sexual en Catalhöyük. I. Hodder en *IyC*, marzo de 2004.